

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
FACULTAD DE ESTUDIOS GENERALES  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Segunda Conferencia - Los Sofistas y Sócrates

Prof. Rosa Lydia Vélez

I. Introducción al tema:

Hasta ahora hemos estado considerando el momento cosmológico y los problemas planteados por éste. Sin embargo, en el Siglo V A.C. el griego cambia la orientación hacia donde dirige su interés. Ahora va a dedicarse al estudio del hombre. En la conferencia de hoy trataremos el tema de Los Sofistas y Sócrates. Ya en la ocasión pasada señalamos que este periodo, visto desde el punto de vista de la problemática que plantea, recibe el nombre de periodo antropológico (antropos-hombres: logia-estudio). El interés se dirige ahora hacia el hombre y todo lo que le concierne directamente y no hacia la naturaleza. La tradición aquí es la de los poetas y trágicos y no la de los Cosmólogos.

De ese cambio en la dirección del interés surge también el gran interés pedagógico que les mueve, ya que esta idea de educar está en la vena de los grandes poetas griegos. No les interesa a los Sofistas ni a Sócrates el problema planteado por el cosmos. Jenofonte, uno de los biógrafos de Sócrates, nos dice que Sócrates nunca discutió acerca de la naturaleza de todas las cosas y señalaba que eran locos los que se preocupaban por tales asuntos. Lo que es más, llegaron a pensar los Sofistas y Sócrates que los problemas del cosmos eran insolubles.

Este acercamiento es a mi entender, diferente al acercamiento de nosotros hoy día. Para nosotros es el alma humana y sus complejidades la que se nos presenta difícil de entender, mientras que la naturaleza, su comprensión, y su dominio es algo que nos parece accesible. Lo que es más, aún antes de alunizar el hombre, vimos a los científicos tratando de explicar la luna a partir de datos

obtenidos por la utilización de unos instrumentos muy desarrollados. Desde luego, hemos llegado nosotros a esto a través de un camino largo y penoso, mientras que el griego obtuvo sus logros partiendo de recursos rudimentarios. Con el tiempo y con los cambios ocurridos en la época, el griego desplaza su interés por el cosmos y los dirige hacia el hombre.

Al mismo tiempo que cambian los intereses filosóficos cambia también la sede de la filosofía. En la conferencia anterior nos movimos nosotros en el mundo jónico, es decir, en las colonias griegas del Asia Menor. En este momento el centro de la actividad filosófica es Atenas, centro donde el griego logró llevar su cultura al cenit.

Han visto ustedes en sus clases cómo Pericles luchó por convertir a Atenas en la sede de la democracia directa, de la literatura y del pensamiento en general. El sueño de Pericles no fue en vano. Atenas, en su época y la que le sigue, fue la gran metrópoli. Los grandes personajes griegos que no eran atenienses, como Aristóteles, pasaron a Atenas, a beber de su inspiración.

Atenas era la polis y no la ciudad-estado, como traducimos la palabra "polis" hoy día. El término polis tiene un sentido más abarcador que la connotación más bien administrativa gubernamental que comunica la palabra ciudad-estado. No distinguieron los griegos entre la sociedad y el estado o entre el estado y el gobierno. La polis incluía todas las actividades del ciudadano en sociedad. Aún la religión o los juegos olímpicos eran parte integrante de ésta. Desde el punto de vista de esta definición, toda acción del hombre es política.

Si el hombre es el animal político, o animal de la polis, hay que educarle, que formarle para que pase a ser un digno miembro de ésta. En este momento se introduce un segundo término en nuestra discusión, (además del término polis) el término "educación", o como lo llamó el griego: Paidea. Es éste un término más abarcador que nuestra forma contemporánea de denominar el proceso educativo.

La Paidea no es una suma de nociones o de conocimientos, o la forma de adquirirlos. Paidea significa la formación del hombre en su ser concreto, como miembro de un pueblo o de un ambiente social, incluye entre otras cosas, la preparación religiosa y la gimnasia. La función principal de la Paidea es el llevar al hombre a lograr el Areté, es decir, la virtud. El término griego es más abarcador porque encierra además de la excelencia moral, la idea de valor y fuerza. El areté es a su vez una virtud cívica. Es aquello que el hombre posee que hace posible que puedan existir sociedades organizadas, y que cuando se da en alto grado convierte al hombre en un ser social más digno.

Es en este momento del desarrollo de la polis que entran los Sofistas en escena. Fueron los Sofistas, propulsores de la educación y el Areté, los que empezaron a definir lo que entendían por cultura y educación. Ellos se dedicaron a interpretar la realidad del hombre y de la polis y a comunicar los resultados de sus investigaciones. Eran ellos una especie de maestros y conferenciantes que viajaban por distintos lugares divulgando su saber. Su principal objetivo era el de influir en la formación de los individuos de la polis. Su gran pecado, visto desde la perspectiva de Sócrates y la de Platón era que cobraban por su enseñanza. Su forma de enseñar y ganarse la vida requería que ellos cultivasen su ingenio y su oratoria. Aún Sócrates, quien indudablemente tenía un dominio casi perfecto de la oratoria, fue llamado "sofista" por muchos por su gran capacidad en el manejo de la palabra y su don de persuasión. Es Platón el que se dedica a borrar esa imagen de su maestro sobre todo en su obra La Apología.

El término sofista deriva de la palabra "sofia" que significa sabiduría. Pero sofía no significa en el caso de los sofistas "saber" sino "saber como". Es más bien el "savoir faire" y el "savoir vivre" del francés --un refinamiento que nos permita movernos con facilidad en nuestro medio y también

elevarnos a estratos más altos. Es este tipo de conocimiento el que ellos pretenden comunicar. Lo más corriente en los sofistas, aunque hay sus excepciones, es la idea de enseñar métodos que sirvan para hacer triunfar cualquier tesis. Aristófanes, uno de los escritores de comedias satíricas de la época, nos ilustra este punto en su obra Las Nubes cuando enfrenta la tesis justa a la injusta:

¿Quién eres? pregunta la tesis Justa  
"Una tesis", contesta la Injusta  
"Pero inferior a la mía" - dice la Justa  
"Te pretendes superior a mí mas yo tengo la victoria-afirma la Injusta  
"¿Qué habilidad posees tú?" - dice la Injusta  
"Yo tengo razones nuevas" - dice la Injusta

La persuasión, con su poder de convencer se muestra superior a la razón, que es la portadora de la verdad y de la justicia.

En este momento debemos detenernos y preguntarnos cómo es posible que los griegos, herederos de aquellos grandes exploradores de la verdad que fueron los pre-socráticos, hayan llegado a soslayar la verdad y la virtud y se hayan dedicado sólo a convencer. Esto lo podemos explicar a partir de aquella misma filosofía. Si señalamos con Heráclito y Parménides que hay algo que permanece, algo que podemos definir, queda abierta la otra posibilidad, la posibilidad contraria, de que todo cambia y por tanto no hay ninguna verdad que tenga valor para todos los hombres en distintos tiempos y lugares.

Es necesario que veamos la relación entre Virtud y Verdad ahora. ¿Cómo es que negando la Verdad negamos la Virtud como algo valedero para todos? Esto es lógico ya que si no hay verdades que se apliquen a todos no hay tampoco ningún conocimiento moral que tenga aplicabilidad universal. Es posible que ustedes se hayan preguntado alguna vez sobre el origen de nuestra conducta moral el por qué una determinada acción es correcta aquí y ahora, y mañana puede no ser correcta. Por qué si ustedes actúan en una forma en Puerto Rico es malo, y si actúan de la misma forma en Francia, para dar un ejemplo, la acción puede ser vista como natural y normal. O, para dar un ejemplo que no tiene relación directa con la ética, pero sí con nuestras costumbres, preguntense por qué no

vienen ustedes a la Universidad en bicicleta. El que no tiene carro aquí, viene en pon o en guagua. Sin embargo, en las universidades inglesas e irlandesas (esto es evidente aún en Dublín que es una capital más grande que San Juan), es un hecho rarísimo ver a un estudiante llegar en carro a la Universidad. El llega y se va en su bicicleta. El problema con este ejemplo se acentúa cuando las costumbres afectan, no sólo los medios de transportación sino otras áreas más serias de la vida. Este hecho de que distintas sociedades tengan leyes y costumbres diferentes a las de otras sociedades llama la atención a los sofistas.

Detrás de este problema se asoma de nuevo la presencia del cambio. Si cada sociedad define la Virtud de acuerdo con sus propias normas si el cambio es lo más real, esto puede significar que la Virtud o Arete es relativa y por lo tanto que es la que recoge en un cuerpo armónico las costumbres de un pueblo.

Si la moral es relativa, las normas o leyes que rigen sobre una sociedad también lo son, puesto que las leyes están formuladas para asegurar la realización del orden moral y social en general. La Ley pasa a ser considerada como una invención humana y en cierta medida es considerada como artificial y arbitraria.

Tenemos presente aquí en forma implícita dos conceptos de la Ley que se hallaban en la tradición de los griegos:

1. Physis - que significa ley natural y,
2. Nomos - que significa convención

La ley natural está escrita en la naturaleza y el hombre puede llegar a ella a través de la razón. El Nomos o Ley se basa en la convención y es el producto de las necesidades de los hombres y su respuesta a problemas inmediatos. Los sofistas dieron énfasis a esta distinción entre Nomos y Physis y la aplicaron a la vida en la polis. Si la Ley fuese natural, nos dicen ellos, sería la

misma en todos los lugares y tiempos. Si las leyes varían, esto se debe a las costumbres y conveniencias de los hombres y no a los decretos de la naturaleza.

De lo dicho concluyen los Sofistas que la ley puede ser enseñada y por lo tanto la Virtud o Areté se puede enseñar y aprender. Lo que se va a enseñar resulta ser las normas y reglas de vida convenientes para que el individuo pueda moverse con facilidad y habilidad en una sociedad. Es esto lo que convierte al griego en líder de la polis. Es interesante ver que en la Grecia clásica al hombre de estado, estadista u hombre político, como le llamamos nosotros se le llamaba Rhétor-orador. Del arte de la retórica nos dice Gorgias, uno de los grandes sofistas que ésta hace al hombre experto en el hablar, y como el habla es la expresión del pensamiento o de la inteligencia, la retórica enriquece grandemente la inteligencia del que la posee. Si el orador o el retórico es el hombre más inteligente, es a su vez el más apto para gobernar la polis. No olviden ustedes que el orador persuasivo puede hacer que la Ecclesia o la Asamblea Popular acepte sus decretos: que los encargados de las finanzas acepten su presupuesto y se presta para convencer a los jurados para derrocar con la ayuda de éstos a sus enemigos y defender a sus amigos. De aquí se deriva lo que en la Sofística va a ser fundamental: en primer lugar, la oratoria y la erudición que le permite al hombre tener conocimientos útiles para lograr sus propósitos y, en segundo lugar, la virtuosidad que le permite escoger los temas apropiados y presentarlos en forma cautivante y sugestiva. Con esto tenemos las dos características básicas de los sofistas, por un lado son técnicos que se valen de su conocimiento para enseñar a vivir, y por otro lado, son maestros en la retórica lo que les permite ganar argumentos.

Este género de análisis nos conduce con relativa facilidad a un relativismo moral y a un oportunismo. Yo no hago las cosas porque sean buenas o malas, las

hago porque son convenientes. El hombre se convierte aquí en la medida de la Verdad y de la Virtud. Hay una frase famosa del sofista Protágoras, uno de los más grandes y distinguidos sofistas, que se utiliza para resumir toda esta actitud: "El hombre" nos dice Protágoras, "es la medida de las cosas, de las que son, en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son". Este es el postulado fundamental de la enseñanza sofística. No se refiere Protágoras en esta frase al hombre en el sentido de humanidad, sino al individuo.. Platón, el discípulo de Sócrates en uno de sus diálogos lo expresa de este modo: "Así como aparece para mí cada cosa, así es para mí, y así como te aparece a ti tal es para ti, porque hombre eres tú y hombre soy yo". Se niega con esto toda verdad objetiva y se reduce esta al nivel de la simple opinión. A la pregunta de cuál debe imperar en una sociedad, la respuesta parece ser que "la más útil y práctica". La utilidad de una idea determina su verdad.

Pasemos ahora al otro pensador de la época que se define en contra de los Sofistas: a Sócrates.

### Sócrates y el Método:

Al llegar a Sócrates nos introducimos en el mundo de los titanes intelectuales del mundo griego. Es él un ejemplo vivo de lo que en el curso de Humanidades llamamos un hombre libre. Su momento histórico es aquel que se plasma en su personalidad tremendamente curiosa, en la de un Platón visionario y la de un Aristóteles creador de sistemas. En la conferencia de hoy nos vamos a interesar solamente en Sócrates. Jenofonte, uno de los biógrafos de Sócrates, nos permite echar un vistazo cándido y realista sobre la figura de este pensador. Quisiera que este cuadro de Sócrates se plasmara en la mente de ustedes puesto que les ayudará mucho a comprenderlo. De Sócrates nos dice Jenofonte:

"...Sócrates vivió siempre a plena luz; ya que por la mañana iba a paseos y gimnasios; se le veía en el ágora en la hora de más de más concurso; y lo restante del día se le hallaba siempre donde la mayoría acostumbraba y podía oírle quien quisiera".!!

Y sobre los intereses de este pensador y lo que le interesaba discutir nos sigue diciendo:

"Que él se daba a la consideración y discusión continuas de lo humano: qué es lo piadoso, qué lo impío; qué es lo bello, qué es lo feo; qué es lo injusto, qué es lo justo, qué es la sensatez, qué es la locura, qué es Estado, qué hombre

de Estado y otras materias parecidas, y a los que sobre tales asuntos saben los tenía por bellos y buenos, creía deberse llamar con justicia esclavos los que en ellos fuesen ignorantes." <sup>2/</sup>

A simple vista pueden encontrar ustedes en estas palabras un punto de contacto entre Sócrates y los sofistas y un punto de diferencia. Los problemas, sobre todo el de lo justo y lo injusto, de qué es el Estado y qué el hombre de Estado, interesaron a los dos por igual. Pero por otro lado, Sócrates no cobraba por su enseñanza. Él hablaba con todo él que quería hablar con él.

En tales conversaciones Sócrates no tenía ninguna doctrina que probar, no tenía ninguna ventaja práctica que sacar de su conocimiento, con esto no se hacía ni más amado, ni más rico. Su único interés era el de convertir a cada cual en su propio juez. Las palabras que nos sirven para caracterizar a este filósofo son aquellas sabias palabras del Oráculo de Delfos que dicen: "Conócete a ti mismo". Tenemos aquí el caso de un hombre con una gran curiosidad. Hombre tan rico interiormente y con tal control sobre sí mismo que se siente movido como por una fuerza divina, que él llama su "daemon" para ayudar a los demás a conocerse a sí mismos.

El se mueve continuamente entre los demás hombres de la polis e intenta que cada uno se inspeccione a sí mismo y a sus ideas para ver si están sustentadas por una base fuerte o yacen sobre arena movediza.

Nos enfrentamos en este caso con un hombre que se siente con una gran misión:

"...el Dios de Delfos me ordena, según pienso, pasar mis días filosofando, examinándome y examinando a los demás". <sup>3/</sup>

A la pregunta de cómo logra Sócrates que los hombres se conozcan a sí mismo, contestamos con un análisis del arte de la comadrona. Así como la comadrona ayuda a dar a luz a un niño, Sócrates con el método de la pregunta y la respuesta, en el cual las contestaciones inadecuadas se van eliminando, ayuda, como la comadrona, a dar a luz, en este caso a las ideas. Él no pretende enseñar nada, muchos reprochan a Sócrates porque nunca presenta claramente sus ideas, pero es que él nunca pretende saber nada. Somos nosotros, cada uno de nosotros, los que poseen la simiente del saber y él, con el arte de la interrogación, ayuda a que demos a luz a través de un parto intelectual. En su interrogación derrota Sócrates punto tras punto presentado por sus oyentes y tesis tras tesis para ver si las ideas salen a luz. De aquí surge además, su famosa ironía.

Consiste la ironía socrática en mostrar que es muy difícil el explicar algo racionalmente, que muchas de nuestras creencias no tienen fundamento y que creemos conocerlos cuando no sabemos nada de nosotros mismos. Es la afirmación de algo con un doble sentido: el de la crítica a un posible saber y el indicio de nuestra ignorancia. Por eso se ha hecho tan famoso el dicho de Sócrates de que "Yo sólo sé que no sé nada". El reconocimiento de nuestra ignorancia se convierte en el primer paso para llegar a conocer. Por lo menos llegamos a saber algo: que somos ignorantes y esta es la base para la adquisición de conocimientos sólidos.

Es la opinión de Jenofonte y de Aristóteles que Sócrates fue el inventor de la ciencia moral y el iniciador de la filosofía de los conceptos y con esto, el gran defensor de la ciencia, puesto que la ciencia necesita de principios generales para poder funcionar. El se enfrentó a los mismos problemas a que se enfrentaron los sofistas pero los resolvió en forma diferente. Trató Sócrates de buscar principios generales que le permitieran defender la virtud desde el punto de vista universalista--o sea, aplicable a todo tiempo y lugar. Buscó la definición de conceptos que es algo con lo que trabaja la ciencia hoy día.

Con esto volvemos nosotros a la distinción entre Nomos y Physis, y la balanza se va a mover en este momento hacia el lado de la Physis. Para Sócrates si hablamos de ley nos referimos siempre a decretos buenos y aplicables a todos los hombres.

La ley no puede ser como en el caso de los sofistas la suma de las normas y costumbres aceptadas y aceptables en una sociedad, porque hay normas y decretos buenos y normas y decretos malos. La ley es para Sócrates el descubrimiento de un bien existente. Desde luego sólo el sabio puede lograr esto. Es por esta razón que debemos dedicarnos al análisis puramente racional. Saber y virtud se identifican en Sócrates. El hombre debe buscar continuamente para saber cuál es la conducta correcta en una situación determinada. Si logra ese saber posee la virtud misma. Y, ese saber lo trae él consigo. La virtud se le presenta a Sócrates como algo que poseemos por naturaleza, es decir, es como una facultad natural y universal semejante a la vista o el oído. Esa facultad es capaz de ser desarrollada o podemos atrofiarla. Según Sócrates es imposible saber que una cosa es la correcta y hacer otra. La mayoría de los hombres consideran que se puede hacer mal conociendo el bien. Pero éstos se equivocan. Si el hombre se deja llevar por el mal en un caso como ese eso significa que cree saber que para él tal cosa es la más útil o la más adecuada. Una elección incorrecta trae más tarde o más temprano malas consecuencias y según Sócrates nosotros no podemos escoger nuestro propio mal. Si lo escogemos es por ignorancia.

¿Cómo llega Sócrates a la conclusión de que hay unas normas morales de tipo absoluto que nos rigen? (es decir que gobiernan a todo hombre en todo tiempo y lugar). Indudablemente que es por aquella vía que nos habían señalado los presocráticos, sobre todo Parménides, por la vía que se aleja del cambio y del uso de los sentidos. Es decir, por la vía de la permanencia o de la razón.

Esta nos permite remontarnos más allá de las opiniones y convencionalismos de los hombres hasta el recinto de la verdad. Recinto que Platón más tarde llamará el reino de las ideas. Estos conceptos los descubre Sócrates en la interioridad del hombre mismo. Así como el cosmos es un todo racional y armónico--un macrocosmos, (un Universo en grande), el hombre es un microcosmos (un pequeño universo) que por ser parte del cosmos posee dentro de sí las leyes naturales y generales que le rigen. Desde luego, si nunca las buscamos, nunca las encontramos.

La diferencia fundamental entre Sócrates y los sofistas puede de este modo resumirse del modo siguiente:

1. Contra los sofistas que alegaban ser sabios, Sócrates contrapone su ignorancia.
2. Contra los sofistas que alegan que las leyes y normas son convencionales, Sócrates contrapone la ley natural o Physis, a la que se llega a través de la razón.
3. Contra la jactancia de los sofistas que alegaban que podían enseñar, señala Sócrates que no se puede enseñar lo que no se sabe. Que la única actitud de vida adecuada es la actitud sumisa y humilde de la búsqueda. Esta nos lleva a descubrir por nosotros mismos la verdad que reside en las cosas y que se halla también en nuestra razón misma. Si las normas y costumbres no son iguales en los distintos pueblos esto no se debe a que la verdad y la virtud sean relativas, sino que se debe a que no nos hemos dejado gobernar por la razón sino por las apariencias.

Una de las grandes ironías de la historia es que este personaje que repudió tanto el oportunismo, la falta de sentido religioso y el rechazo de la verdad, fue condenado a muerte bajo acusación de ser lo que él nunca pretendió ni quiso ser: un sofista. El gran defensor de las leyes es visto como una amenaza a las leyes y al bienestar del Estado. Es la suerte de Antígona que muere por defender los derechos divinos. El conflicto se da entre las leyes naturales en contra de las leyes convencionales del Estado.

Las últimas palabras de Sócrates, grabadas, por Platón en la Apología--obra escrita para defender a su maestro de toda marcha--son un vivo testimonio del carácter de Sócrates. Luego de perdonar a sus acusadores--él pide un favor, favor muy especial:

"Pero vean, dice Sócrates, "el único favor que les pido: que cuando mis hijos lleguen a mayores, los molesten, los atormenten, como yo hice con vosotros, si se ve que prefieren las riquezas, o cualquiera otra cosa, a la virtud; y si se creen algo, aunque no lo sean, reprendéd-selo a mis hijos como yo a vosotros; censurádes lo que hacen, olvidar lo que es digno de toda solicitud, y creerse algo cuando no son nada... Pero ya es tiempo de separarme de vosotros y de irnos, yo a morir y vosotros a vivir. ¿Quién lleva la mejor parte? ¿Vosotros? ¿Yo? Dios lo sabe."<sup>4/</sup>

Queda de este modo en nuestra mente el mensaje vivo de un hombre que sin escribir ningún libro, dejó su sello en las ideas y el comportamiento de las generaciones venideras.

4/ Apología p.p. 98-99